

LIBROS Y LECTURAS SOBRE EL NUEVO MUNDO
EN LA ESPAÑA DEL SIGLO DE ORO

Trevor J. Dadson
Universidad de Birmingham

Se ha calculado que durante el Siglo de Oro unos 4000-5000 españoles cruzaron cada año el Atlántico con destino al Nuevo Mundo¹, primero como conquistadores, luego como curas y mercaderes; y más tarde como simples emigrantes que, al querer escapar de la miseria, la pobreza y la despoblación de su país natal, buscaban cada cual su particular El Dorado. La influencia de estos sobre el Nuevo Mundo y del Nuevo Mundo sobre ellos es algo que se puede saber y estudiar, y que de hecho se ha estudiado. Pero ¿qué influencia tuvo o pudo tener el Nuevo Mundo sobre los miles de españoles del Siglo de Oro que jamás cruzaron el Atlántico o que jamás tuvieron parientes que fuesen allí? ¿Qué sabían o podían saber ellos sobre este mundo tan distinto, tan variopinto, tan nuevo?

En este trabajo quiero intentar un esbozo de respuesta, naturalmente somera e incompleta, a esta pregunta, mediante un examen de las bibliotecas particulares de unos noventa individuos, la más temprana de las cuales data de 1504 (inventario de los libros de la Reina Isabel la Católica), y las últimas de 1709 (la biblioteca ducal de Pastrana, coleccionada a lo largo del siglo

1. Cf. A. Domínguez Ortiz: "Si fuera lícito aventurar una cifra en materia tan dudosa yo diría que un año con otro, y descontando los retornos, no salieron de España más de cuatro a cinco mil personas, en gran parte (quizá en mayoría) sin licencia" (1963: 90).

XVII e inventariada poco antes de que ingresaran sus ricos fondos en la biblioteca del Infantado), y de 1712 (la de los mismos duques del Infantado)².

De las 90 bibliotecas peninsulares que examiné, 39 eran del siglo XVI y 51 del XVII. También tuve en consideración seis bibliotecas que pertenecían a individuos residentes en ultramar (Manila, Méjico, Bogotá, y Lima). Por fin y para completar el estudio, consulté las listas de varios lotes de libros enviados al Nuevo Mundo durante el Siglo de Oro, con el fin de saber qué tipo de libro se mandaba allí, y más importante, si hubo interés en libros de temática americana. En cuanto a los estamentos sociales representados en la muestra, los más numerosos y con bastante diferencia son los nobles (26), seguidos de los artistas —escritores y pintores— (16) y los eclesiásticos (16); luego vienen los humanistas y eruditos (12), los burócratas —secretarios, criados en casas nobles— (7), impresores y libreros (6), dos reyes (Isabel la Católica y Felipe II), un mercader cripto-judío, y cuatro de ocupación desconocida. Si quisiéramos separar de estas cifras a las mujeres, encontramos un total de ocho (seis nobles, y dos mujeres de contadores).

Para la primera aparición de un libro sobre el Nuevo Mundo en los inventarios estudiados, hay que esperar hasta 1550³. No había nada en las bibliotecas de Isabel la Católica (1504), el duque de Medinasidonia (1507), el marqués de Priego (1518), el marqués del Cenete (1523), Jacobo Cromberger (1528), Fernando de Rojas (1541), el III duque de Béjar (1544), Francisco de Vargas (1546), y por el momento prefiero descontar el libro “de las conquistas que fizo en las Indias el rey de Portugal”, que aparece en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza (1536), por tratar de las Indias Orientales. En el inventario de la biblioteca del duque de Calabria de 1550 vemos que poseía una *Historia general de las Indias* (probablemente la célebre obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, impresa por primera vez en Sevilla en 1535 en la imprenta de Juan Cromberger) y también la *Carta tercera de relación* de Hernando Cortés (igualmente impresa por los Cromberger, 1523). Un detalle interesante acerca de este último título viene del hecho de que se señala su

-
2. Véanse la lista de inventarios consultados al final de este trabajo; y Dadson (1992: 213-264).
 3. Como se ve por la lista de inventarios consultados no he tenido en cuenta la riquísima biblioteca de Hernando Colón: por su tamaño y sus orígenes podría dar una visión distorsionada del papel del Nuevo Mundo en los hábitos de lectura de los españoles del primer tercio del siglo XVI. Huelga decir que Colón tenía una buena colección de libros y papeles sobre el Nuevo Mundo.

presencia en los estantes 'de las Infantas' y no era el único libro perteneciente a ellas o que ellas leían, pues el inventario indica unos cuantos más en la misma situación. No cabe duda de que además de ser noble instruido (pues poseía una excelsa y selecta biblioteca), el duque de Calabria hacía lo que podía para que sus hijas no fuesen como la mayoría casi analfabeta de las mujeres de entonces.

A partir de 1550 notamos un paulatino aumento en el número de libros de temática indiana en los inventarios, aunque hasta 1579 (con los doce títulos de la biblioteca del humanista Cristóbal de Salazar) realmente su presencia es mínima, limitándose a la inclusión de uno o dos títulos solamente. Excepción a esto es la biblioteca real de Felipe II, inventariada en 1567, y luego en 1576 cuando se entregó a el Escorial. En 1567 tenía 15 títulos sobre el Nuevo Mundo, siete de los cuales eran manuscritos. Uno se titulaba 'Las comparaciones de Gonzalo Fernández de Oviedo, Alcalde de la isla de Santo Domingo, de mano, encuadernado en pergamino, fº'; es probable que se trate del borrador de lo que sería su gran obra, *La historia general de las Indias*, impresa en Sevilla en 1535 y dedicada al Emperador Carlos V.—de ahí sin duda su presencia en la biblioteca real de Felipe II. También poseía un manuscrito de la *Historia del Perú* de Diego Fernández (impresa más tarde con el título de *Primera y segunda parte de la historia del Perú* en Sevilla en 1571). Lo más interesante del caso, sin embargo, es que, según Salvá, era "edición sumamente rara por haberla prohibido el real Consejo de las Indias" (Salvá y Mallén 1872). Para 1576, cuando se hizo entrega de los libros del rey al monasterio de El Escorial, Felipe II había añadido unos once títulos más a su colección. También tenía libros en latín, francés y portugués sobre las Américas, de hecho algo bastante común en bibliotecas particulares de esta época.

Mención aparte merece también la biblioteca del cronista de las Indias Gonzalo Fernández de Oviedo (1557), reconstruída a base de las numerosas citas que se encuentran en sus obras. Poseía ejemplar, si suponemos (y puede que sea mucho suponer) que las citas proceden de sus propios libros, de casi todos los textos que habían aparecido hasta entonces, tales como las *Cartas de Hernán Cortés*, las *Décadas* de Pedro Mártir, *Il Viaggio atorno a'l mondo* de Antonio Pigafetta, el *Mundus novus* de Américo Vespucci, la *Conquista del Perú* de Francisco de Jerez, además de las traducciones al italiano de sus propias obras hechas por su amigo Giovanni Battista Ramusio.

No obstante la, por lo general, carencia en las bibliotecas particulares de estos años de libros sobre el Nuevo Mundo (lo que podría argüir a favor

de la falta de interés en ellos o, más probable, de su falta de disponibilidad), hubo para mitades del siglo XVI lo que podríamos llamar una explosión en la publicación de libros sobre el Nuevo Mundo. Antes de 1540 se había impreso bien poco sobre la conquista de las Américas: *De la natural historia de las Indias* (Toledo, Remón de Petras, 1526) y *La historia general de las Indias* (Sevilla, 1535), ambas obras de Fernández de Oviedo; las *Cartas de relaciones* de Hernán Cortés (la segunda: Sevilla, J. Cromberger, 1522; la tercera: Sevilla, J. Cromberger, 1523; y la cuarta: Toledo), el *Diario* del Almirante Colón, la *Suma de geographia [...] de las Indias* de Martín Fernández de Enciso (Sevilla, Jacobo Cromberger, 1519). Pero con la conquista del Perú, los libros se siguen en rápida sucesión: primero, la *Verdadera relación de la conquista del Perú*, impresa en Sevilla por Bartolomé Pérez en 1534, y escrita por Francisco de Jerez, secretario de Francisco Pizarro; es de las obras de más rigor sobre la conquista⁴. Trece años más tarde fue incluida en una nueva edición de la *Historia* de Fernández de Oviedo (Salamanca, Juan de Junta, 1547), que es la versión de la obra más difundida y conocida en la época, a juzgar por las referencias en los inventarios que he consultado. También sobre la conquista del Perú y por esas fechas, Pedro Cieza de León, *Parte primera de la Crónica del Perú* (Sevilla, 1553), luego reimpresso en Amberes en 1554 en tres emisiones distintas, y Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* (Amberes, Martín Nucio, 1555).

Durante la década de 1550 hubo varias ediciones de un libro tan famoso como el de Fernández de Oviedo. Me refiero a la *Historia de las Indias y conquista de México* (generalmente en dos partes) de Francisco López de Gómara, que se imprimió en Zaragoza en 1552, Medina del Campo 1553, Amberes 1553, Zarazoga 1554, Amberes 1554 (tres emisiones). Tantas ediciones en tan poco tiempo, aparte de responder al éxito del libro, también responden al deseo de los impresores de vender a todos los públicos posibles, pues el tamaño del libro varía desde la versión en folio de Zarazoga 1552, hasta las en octavo de Amberes. Al mismo tiempo se publicaban varios libros sobre las Indias Orientales o portuguesas, diversos ejemplares de los cuales se encuentran en nuestra muestra, como, por ejemplo, Martín Fernández de Figueroa, *Conquista de las Indias de Persia y Arabia que hizo la armada del rey don Manuel de Portugal*, Salamanca, 1512, libro ya señalado en la biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, de 1536. Muy popular era la obra de

4. Véase el magnífico estudio y facsímil de esta obra hecha por Marcelo Grota (1983) donde intenta desenmarañar la historia bibliográfica del texto.

Fernão Lopes de Castanheda, *Historia do descobrimento & conquista da India pelos Portugueses* (Coimbra, João da Barreira & João Alvarez, 1551). Fue luego traducido al castellano e impreso en Amberes, Martín Nucio, 1554.

Luego, hacia 1570 aumentó de nuevo el interés por parte al menos de los impresores en temas americanos. Más crónicas de la conquista del Perú —Diego Fernández, el Palatino, *Primera y segunda parte de la historia del Perú*, Sevilla, 1571; y una nueva impresión de Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, Sevilla, Alonso Escribano, 1577— pero más importante tal vez, un nuevo interés en libros de medicina, de hierbas aromáticas, de drogas, hechas a base de productos de las Indias. La *Natural historia de las Indias* de Fernández de Oviedo de 1526 había señalado un temprano interés en la flora y fauna del Nuevo Mundo, en los productos zoológicos y botánicos de los países recién conquistados. Pero hubo que esperar casi cincuenta años antes de que se le siguiera el ejemplo. La *Historia medicinal de las Indias* del doctor Nicolás Monardes (Sevilla, 1565, 1569, 1571 (la segunda parte), 1574 (las dos partes impresas juntas), y 1580) parece ser la primera de la nueva serie, y, a juzgar por el número de ediciones y su inclusión en los inventarios, la más popular. Le siguen en popularidad *El discurso de las cosas aromáticas* de Juan Fragoso (Madrid, 1572) y el *Tratado de las drogas y medicinas de las Indias Orientales* de Cristóbal Acosta (Burgos, 1578). Finalmente, el muy popular tratado del padre José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (Sevilla 1590 y 1591, Barcelona 1591, Madrid 1608 y 1610) cierra el siglo en lo que a títulos representativos se refiere.

¿Cómo están representadas estas obras en los inventarios del siglo XVI? Como se ha dicho ya, hasta 1579 y la biblioteca del humanista y gran bibliófilo Cristóbal de Salazar aparecen pocos títulos. A partir de entonces notamos un ligero aumento, buen ejemplo del cual sería la biblioteca de Luis de Barahona (1595), poeta y médico aficionado. Dadas estas aficiones medicinales, no sorprende encontrar ejemplares de las obras que acabamos de citar: Monardes, Cristóbal Acosta y José de Acosta. También tenía los consabidos ejemplares de López de Gómara y de Fernández de Oviedo.

Como resumen del siglo XVI, está claro que aunque se publicaron durante ese siglo la mayoría de los tratados más importantes sobre el Nuevo Mundo, su presencia en bibliotecas particulares de la Península es bien pequeña. Un buen y llamativo ejemplo de esto son los inventarios de bibliotecas de humanistas. De los once que fue posible consultar, cinco (casi un 50%) no

poseían ningún libro ni siquiera remotamente relacionado con las Indias: así, Francisco de Vargas (1546), el Estudiante Morlanes (1550), Juan de Vergara (1557), Alvar Gómez de Castro (1580), Pedro Enríquez (1584). Naturalmente, sus bien nutridas bibliotecas están repletas de obras de literatura e historia clásicas. Claro está que no les interesaba en absoluto lo que ocurría en los dominios españoles de ultramar; más fascinante les resultaba indagar en el pasado clásico. Lo mismo se puede decir en el caso de Francisco de Zúñiga, III duque de Béjar. Poseedor de una espléndida biblioteca (170 títulos), no tenía nada sobre el Nuevo Mundo español, aunque sí tenía mucho sobre el viejo mundo clásico. Y aquí no caben los acostumbrados reparos de que la no existencia de un libro en un inventario bien podría indicar su popularidad y por tanto su desaparición por uso continuo. La mayoría de los primeros libros de temática indiana son tomos en folio; no son libros para uso diario, más bien son tomos grandes y pesados para guardar y consultar, precisamente el tipo de libro (junto con las obras de devoción) que suele perdurar. Es difícil imaginar que un libro como la *Historia general de las Indias* de Fernández de Oviedo con sus 193 folios en letra gótica a dos columnas, con algunas capitales grabadas y varias figuras intercaladas en el texto, estuviera alguna vez en peligro de desaparición por su continuo uso. Según C. Griffin, Fernández de Oviedo tuvo que costear él mismo la publicación del libro, puesto que Juan Cromberger dudaba de su potencial de venta: “The large number of surviving copies of this edition which contain a signed dedication by the author —suggesting that he gave them away free of charge— and the fact that the work was never reprinted at Seville both indicate that Juan had judged the market correctly” (Griffin 1988: 159). Como se verá en seguida, es posible que haya que revisar esta opinión tan pesimista de Juan Cromberger.

Si los humanistas del Renacimiento destacan por su deliberado rechazo de textos tocantes al Nuevo Mundo (excepción hecha de Cristóbal de Salazar, por supuesto, y en menor modo, de Benito Arias Montano, que tenía los consabidos ejemplares de López de Gómara, Fernández de Oviedo, y las *Décadas* de Pedro Mártir), el estamento eclesiástico tampoco sale demasiado bien parado. Ni el obispo Pedro Ponce de León (1573), ni el arzobispo García de Loaisa Girón (1599), ni tres curas del siglo siguiente (Oliverio Danis, capellán, 1612; Antonio de Riaño, cura, 1659; Manuel de la Mota, arcipreste, 1699) parecen haber compartido interés alguno en asuntos indianos, e incluso los curas que sí tenían algún libro que entra dentro de nuestros parámetros sólo tenían uno o como mucho dos libros, como el arzobispo Bartolomé de Carranza (que poseía un ejemplar de la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de su amigo fray Bartolomé de las Casas, aunque en el inven-

tario hay un 'lapsus' muy freudiano, pues se titula: *Brevísima relación de la instrucción de las Indias*) y Antonio Méndez Freyre (capellán, 1652), a quien al parecer sólo le interesaban los actos del obispo de la Puebla, don Juan de Palafox. Aunque en un principio el Patriarca Juan de Ribera (1611) parece una excepción a esto, pues entre los libros de su biblioteca, encontramos unos once sobre asuntos de ultramar, la proporción resulta la misma, ya que tenía casi dos mil libros en total. Lo mismo cabe decir de la biblioteca del canónigo Bartolomé Llorente, cronista del reino de Aragón: más de 500 títulos, entre ellos sólo cuatro sobre el Nuevo Mundo.

El grupo de los impresores y libreros arroja datos interesantes. Los dos primeros, Jacobo Cromberger (1528) y Juan de Ayala (1556), no tenían, al parecer, ningún libro sobre el Nuevo Mundo en los inventarios redactados de sus bienes, a pesar de que el primero fuese el dueño de la imprenta de mayor importancia de Sevilla y que hubiese impreso obras como las *Cartas de relación de Cortés*⁵. El caso de Juan de Ayala es bien distinto, pues él nunca tuvo costumbre de imprimir en Alcalá de Henares libros sobre el Nuevo Mundo, que se sepa. De hacia finales del siglo tenemos el inventario de los bienes de Benito Boyer, uno de los más ricos libreros de Medina del Campo. Los Boyer (padre e hijo) comerciaban con clientes en Méjico y Lima mediante socios que tenían en Sevilla (Pérez Pastor 1985: 456-462 y 466-467) y negociaban con Juan de Sarria, mercader de libros de Alcalá de Henares, que mandaba con frecuencia lotes de libros al Nuevo Mundo (Leonard 1940 y 1941). En 1584, por ejemplo, Benito Boyer mandó un encargo de 40 cajas de libros (unos 1746 tomos, que incluían al menos 85 libros de caballerías) desde Medina del Campo a Diego Navarro Maldonado de la ciudad de Méjico (Leonard 1933: 223). Varios lotes de libros reseñados en el inventario de Benito Boyer demuestran su interés en el Nuevo Mundo: 5 Acosta, *de Drogas*, 4º a 64 pliegos; 42 *Cartas del Japón*, 1ª parte, 8º a 29 pliegos; 22 *Descubrimientos del Perú*, folio a 62 pliegos; 13 *Hazañas del Cortés*, 4º a 52 pliegos; 14 *Historia de la China*, 8º a 46 pliegos; 34 Acosta, *de Natura novi orbis*, 8º a 31 pliegos, etc. Ya entrado el siglo XVII, Francisco de Robles (el conocido librero que sufragó los costes de publicación de *Don Quijote*) guardaba ejemplares de López de Gómara, del *Indicarum historia* de Joan Petrus Maffei (libro bastante popular a pesar de estar en latín), y una *Historia de Japón* del Doctor Buxeda de Leyva (Zaragoza, 1591).

5. Naturalmente, hay que tratar esta información con sumo cuidado, puesto que no entraron en el inventario de Jacobo Cromberger que yo he manejado todos los libros que poseían en ese momento los Cromberger. Agradezco al profesor C. Griffin la noticia.

Pasando ya al siglo XVII, con un 30% más de inventarios consultados, el cuadro se hace más amplio e inteligible. Los libros más populares del siglo XVI —López de Gómara, Fernández de Oviedo, J. Acosta, Cieza— siguen siéndolo ahora, mas a ellos se juntan Antonio de Herrera, *Historia general de los hechos de los castellanos en las Indias*, en 4 tomos, impresa en Madrid en diversas imprentas entre 1601 y 1615, y Bartolomé Leonardo de Argensola, *Conquista de las islas Malucas* (Madrid, 1609). De hecho, este último título, de autor más conocido como poeta que como cronista, gozó de amplia difusión y popularidad, llegando a ser el cuarto título más representado de los inventarios que examiné.

Lo que sí diferencia el siglo XVII del XVI es la inclusión ahora de libros sobre y escritos por religiosos de las órdenes de predicadores que para entonces habían empezado su tarea de evangelización, y a la vez su desafortunado camino al martirio, pues el contenido de bastantes de ellos versa precisamente sobre esto, máxime cuando se trata de las misiones de los jesuítas. Las *Cartas y Relaciones* de jesuítas enviadas desde todas partes del mundo (el Japón, la China, las Filipinas, Paraguay, etc.) parecen haber sido lectura frecuente de casi todos los estamentos representados en mi muestra. Como idea de la enorme cantidad y variedad de estos libros, que, répito, sólo aparecen a partir de 1600, remito al interesado al inventario de libros del patriarca Juan de Ribera (1611), con 4 títulos, y a la biblioteca del erudito y bibliófilo Lorenzo Ramírez del Prado (1658), donde he contabilizado unos 16 títulos distintos. Al avanzar el siglo y desaparecer del consciente mental, la sensación inmediata de las conquistas (recuerdos distantes, seguramente, para muchos lectores del siglo XVII), crece el interés en la nueva conquista, la espiritual. Como casi cada familia tenía entonces un miembro en las órdenes de predicadores, es natural que la lectura de los hechos, éxitos y martirios de los frailes del Nuevo Mundo excitara el interés de todos los grupos sociales, aunque su ausencia de las bibliotecas de eclesiásticos (ya mencionadas) puede sorprender.

Otro factor que distingue el siglo XVII del XVI es el porcentaje menor de bibliotecas sin libro de temática indiana: 18 de un total de 51, mientras que de los 39 del siglo XVI, 18 entraba en esta categoría. Éste es el caso de las pocas bibliotecas de mujeres que pude consultar. Ocho en total, una del siglo XVI (de la reina Isabel la Católica) y otra del XVII (de la condesa de Salinas) no tenían nada, mientras que en las otras seis encontramos algo, aunque poco. Como la extensión de las bibliotecas de mujeres suele ser corta, el número de títulos sobre el Nuevo Mundo es necesaria y correspondientemente peque-

ño. Por lo general, siguen los gustos que ya he señalado: López de Gómara, Fernández de Oviedo, Herrera, Argensola, y libros acerca de las misiones y la conquista espiritual.

Respecto a las bibliotecas de hombres, vemos en el siglo XVII mayor número de bibliotecas extensas. La del erudito, bibliófilo y censor Lorenzo Ramírez del Prado es bajo todas luces excepcional (con cerca de 120 títulos distintos sobre el Nuevo Mundo), aunque hay que tener en cuenta que su biblioteca tenía más de 6.000 tomos en total⁶, pero excelentes también son las de Vincencio Juan de Lastanosa (1684), con 14 títulos, algunos repetidos, las de la Casa Ducal de Pastrana (1709) y del duque del Infantado (1712), ambos con 12 títulos, y la del conde-duque de Olivares (1645), 25 títulos, entre ellos una magnífica colección de manuscritos (15) sobre las conquistas. Sin embargo, la biblioteca proporcionalmente más extensa de todas en lo que a temas americanos se refiere es la del escritor y cronista Antonio de Solís (1686), con un total de 94 libros distintos sobre el Nuevo Mundo, que abarcan todas las categorías posibles, sirviéndonos así de buena guía sobre la variedad de títulos publicados. Obviamente, Solís no quería que su *Historia de la conquista de Méjico, población, y progresos de la América Septentrional* (Madrid, 1684) adoleciese de ningún defecto o falta. Que leyera todos los libros que poseía sobre el tema, es algo que no podemos saber, pero el mero hecho de poseerlos demuestra su seriedad e interés⁷.

Notable es la aparente ausencia de libros sobre el Nuevo Mundo en las bibliotecas de los escritores del siglo XVII. A juzgar por los inventarios, ni Gabriel Lasso de la Vega (1616), ni Quevedo (1645), ni Bernadino de Rebolledo (1676) poseían libro de este tipo. Y pocos son los que se encuentran en las bibliotecas de otros escritores: Rodrigo Caro (1647), por ejemplo, sólo tenía el *Aromatum et simplicium aliquot medicamentorum apud Indos*

-
6. Lorenzo Ramírez del Prado fue consejero de varios consejos, entre ellos el de Indias. Como señala J. de Entrambasaguas: "Especialmente en estos dos últimos (*Santa Cruzada e Indias*) aparece interviniendo activamente, y sobre todo en el de Indias, donde tuvo relación directa, entre otros, con el venerable Palafox" (1943, I: XV-XVI).
 7. Como observa F. Serralta: "El contenido impreso (*contiene*) gran número de obras de historia en general y particularmente de la de América, incluyendo por supuesto las fuentes impresas de la *Historia de la conquista de México* que utilizó o por lo menos consultó el Cronista de Indias" (1979: 103-132). Otro factor a tener en cuenta obviamente en el caso de Antonio de Solís es el hecho de que fuera Cronista Mayor de las Indias, de ahí su interés en el tema fue también en cierto modo profesional.

nascentium historia, Amberes, C. Plantin, 1574, de García de Orta; y el poeta y político Diego de Silva y Mendoza (1630) no tenía más que libros relacionados con las Indias Orientales, el Japón y las Filipinas, lo que por otra parte no extraña dado su cargo de Virrey de Portugal entre 1617 y 1622⁸.

En este tipo de trabajo estadístico, es difícil evitar el concepto de popularidad, de libro popular. Pero ¿podemos ir de allí al concepto de 'bestseller'?⁹ Hasta cierto punto yo creo que sí. El libro que figura en los inventarios con más frecuencia es la *Historia de las Indias* de López de Gómara, y esto sirve tanto para el siglo XVI como para el XVII, aunque sólo fue impreso en el XVI y en un período de muy pocos años (1552-54). Pisándole los talones a López de Gómara y con parecido historial es la *Historia general de las Indias* de Fernández de Oviedo, libro popular durante dos siglos, aunque se dejó de imprimir después de 1547. La popularidad de estos dos libros hace que podamos decir, con todas las reservas, que lo que un español culto del Siglo de Oro podría saber del Nuevo Mundo es probable que lo aprendiera de uno o ambos de estos dos libros.

La duradera popularidad de López de Gómara y de Fernández de Oviedo nos lleva a unas consideraciones finales. Como dije al principio, también examiné unas cuantas listas de libros enviados en las flotas al Nuevo Mundo. Estas listas fueron publicadas hace ya bastantes años por el hispanista norteamericano Irving A. Leonard (1933, 1940 y 1941), y utilizadas en parte por el profesor francés Maxime Chevalier (1976) los cuales señalaron la principal característica de ellas; a saber, la alta proporción de libros de entretenimiento que contenían: obras de teatro (un envío constaba solamente de ellas), libros de ficción (la picaresca, *Celestina*, los libros de caballerías), y, el principal hallazgo de Leonard, el envío a Lima de un buen número de ejemplares de la primera edición de *Don Quijote*, Parte I (Leonard 1940). Los colonialistas (mineros, burócratas, descendientes de los primeros conquistadores) evidentemente buscaban, mediante este tipo de lectura, un escape a la lucha diaria

8. Cabe subrayar aquí que las conclusiones que se sacan se basan solamente en la evidencia de los inventarios consultados. Por supuesto que muchos de los nombrados tenían o podían tener conocimientos sobre el Nuevo Mundo, que no tenían por qué adquirir mediante libros y la lectura. Y por otro lado, la ausencia de libros sobre el Nuevo Mundo en las bibliotecas particulares estudiadas no quita el hecho constatado de que se imprimieron durante el Siglo de Oro numerosas ediciones de estos libros.

9. Sobre el concepto de "bestseller" en el siglo de Oro, véase K. Whinnom (1980: 189-198).

de sobrevivencia en países lejanos y extraños. No sorprende descubrir por tanto que entre estas listas figuran pocos libros sobre el mismo Nuevo Mundo. Después de todo, ¿qué interés podían tener en leer tratados sobre lo que tenían a su alrededor día tras día? Como apunta T. Hampe Martínez, “Está claro que los textos impresos fueron utilizados en la sociedad indiana ante todo para mantener el contacto con la ideología y la cultura europeas, y no para adquirir un conocimiento más exacto de la realidad que se confrontaba cada día” (Hampe 1992: 91). Sin embargo, algunos mercaderes sí importaban crónicas de Indias y otros impresos de la Península sobre el tema, el que más, Martín de Ibarra, mercader de libros de Méjico, que recibió en 1600 un encargo de más de 600 títulos distintos mandados por Luis de Padilla, vecino de Sevilla (Leonard 1941). Entre ellos había varios libros conocidos sobre el Nuevo Mundo (J. Acosta, López de Gómara, J. Fragoso), pero un título es revelador: *Vocabulario de la lengua del Perú*, 68 ejemplares, lo que demuestra algún interés por parte del público colonial por la cultura indígena, su lengua y costumbres¹⁰. Respecto a esto, la biblioteca de Hernando Ariás de Ugarte (1614), arzobispo de Lima, es también muy interesante, al descubrirnos un hombre con verdaderas inquietudes sobre su país. Además de poseer libros de leyes de las Indias, las constituciones y ordenanzas de la Universidad de Lima, las conocidas historias de la conquista del Perú de Diego Fernández y Agustín de Zárate, libros teológicos sobre la condición de los indios, tenía los siguientes: *Arte y vocabulario de la lengua de los indios*; Luis de Valdivia, *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile*, Lima, 1606; Diego González Holguín, *Arte y vocabulario en la lengua general del Perú llamada quichua*, Lima, 1607-1608.

Y ¿qué suerte corrieron el Inca Garcilaso, afincado en España en esta época, y sus libros? A base del estudio detenido que he llevado a cabo sobre

10. Cf. sin embargo lo que dice Hampe al respecto: “habrá que señalar la significativa escasez de crónicas y estudios relativos al mundo americano que se aprecia en las bibliotecas coloniales. Se manifiesta un desinterés generalizado por la historia del Nuevo Mundo, sus civilizaciones autóctonas, sus lenguas y costumbres, sus recursos naturales, etc. En los documentos utilizados para esta investigación destaca sólo la repetida presencia de la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita José de Acosta (1590) y de la *Historia del Perú* del palentino Diego Fernández (1571), la cual pese a haber sido censurada por el Consejo de Indias circuló evidentemente en los dominios de ultramar” (Hampe 1992: 90-91).

más de noventa inventarios de bibliotecas particulares, hay que reconocer que su presencia allí es más bien limitada. Antonio Solís poseía la *Historia general del Perú* (Córdoba, 1617) y la *Historia de la Florida* (Lisboa, 1605); Francisca Paz Jofre de Loaisa, mujer de un contador de estado, que murió en 1626, tenía la *Primera parte de los Comentarios reales que tratan del origen de los Incas* (Lisboa, 1609), de hecho el único libro sobre el Nuevo Mundo en su biblioteca. Pero sorprendentemente, no aparecen libros del Inca en las bibliotecas más extensas que pude consultar, tales como Ramírez de Prado, el conde-duque de Olivares, Lastanosa, las bibliotecas de las Casas Ducales de Pastrana y del Infantado. Tampoco fue más popular en su propia tierra, por lo que parece, pues, aparte de los *Comentarios reales* y la *Historia de la Florida* que él mismo poseía, sólo aparece el primero de estos títulos en la biblioteca del canónigo de Bogotá, Fernando de Castro y Vargas (1664) y en la de Alonso de Herrera (1619) de Méjico, quien también declaraba ante la Inquisición tener la *Crónica o Historia general del Perú* del Inca. Naturalmente, el figurar o no figurar tal o cual libro en un inventario no significa necesariamente que el dueño no lo conociese. Muchos eruditos prestaban sus libros a amigos o interesados, y no es raro encontrar en un testamento o codicilo de la época alguna frase referente a esto, por lo general pidiendo que se lo devuelvan. Ahora bien, la notable ausencia de libros del Inca Garcilaso de las bibliotecas que consulté tampoco se puede ignorar, y habrá que tenerlo en cuenta cuando surjan cuestiones acerca de su influencia, su disponibilidad, etc.

Para terminar, la relación entre el Nuevo Mundo y España que quiero señalar es más compleja de lo que hasta ahora podría parecer por el itinerario que he trazado. En general, podemos decir que mientras la Península enviaba al Nuevo Mundo libros de entretenimiento, de ficción, recibía a su vez, mediante los cronistas que volvían a España con sus historias y relaciones, crónicas de la conquista. Superficialmente, exportaba ficción e importaba historias. Sin embargo, como la línea divisoria entre historia y ficción no es tan obvia (y menos en el siglo XVI) como puede parecer, es posible que nos enfrentemos con un comercio de historia por historia o ficción por ficción. Para un español del XVI que jamás conociera el Nuevo Mundo personalmente, las historias de López de Gómara, de Fernández de Oviedo y demás, parecerían pura ficción, leyendas, cuentos fantásticos. Y para el colonialista mejicano o peruano, ¿serían los libros de caballerías ficción o historia? Las hazañas de un Amadís, de un Palmerín, de un Florisel de Niquea, incluso de un Don Quijote, no distarían tanto de las aventuras maravillosas de un Hernán Cortés, de un Francisco Pizarro. Como ha señalado Teodoro Hampe Martínez:

“Esas extravagantes narraciones de las hazañas de héroes militares en países exóticos impresionaban profundamente a los lectores que, en su mayoría, aceptaban sin crítica la veracidad de los relatos y se identificaban con los personajes, moldeando su conducta y mentalidad de acuerdo al ejemplo de ellos. Se estableció así una curiosa interacción entre lo imaginario y lo real. En tal virtud, Irving A. Leonard ha procurado demostrar cómo el espíritu creado por esas “mentirosas historias” sirvió para activar la conquista de América, haciendo que miles de aventureros estuviesen dispuestos a viajar hacia tierras lejanas, animados por la curiosidad de experimentar maravillas semejantes a las que habían conocido a través de los libros; y más aún, las acciones de los conquistadores llegaron a superar en emoción y temeridad a las hazañas novelescas.” (Hampe 1987: 63)

Y lo que más ayudaría a oscurecer la diferencia entre los dos géneros es el hecho tan llamativo de que mientras las imprentas de los Cromberger, por ejemplo, sacaban durante la primera mitad del XVI grandes cantidades de libros de caballerías, imprimían a la vez las primeras relaciones e historias de la conquista. La misma imprenta con los mismos tipos (letra gótica), el mismo formato (en dos columnas), y parecidos grabados.

Según ha comentado Griffin:

“these blocks could be used in many different romances of chivalry and chronicles, appearing without incongruity more than once in each work. The reason for the practicability of these cuts has less to do with their flexibility than with the formulaic nature of the works they were designed to illustrate; romances and chronicles were made up of a permutation of a limited number of stock elements which could be appropriately illustrated by an equally limited range of woodcuts” (Griffin 1988: 193).

Recordemos también cómo los libros de caballerías suelen titularse: *Historia de*, o *Crónica de*, o *La primera, segunda parte de*, y comparémoslos con las crónicas e historias de la conquista, también divididas en varias partes. No sorprende por tanto que las portadas de ambos géneros se parezcan tanto.

Como última observación sobre este aspecto “intercambiable” de la ficción y la historia, de los hechos de un Amadís o de un Hernán Cortés, quisiera llamar la atención a un dato que encontré hace poco mientras trabajaba sobre el inventario de la maravillosa biblioteca de los duques del Infantado, inventario hecho el 27 de julio de 1712 antes del ingreso de los libros del duque en su Colegio de Santa Cruz de Valladolid. Como es habitual en las grandes bibliotecas, el inventario está dividido en distintas secciones, o, como

dice el bibliotecario, “con la división de sus clases”. Estas clases son: libros jurídicos (69); predicables y expositivos (57); políticos (125); místicos (39); históricos (260); gramáticos y filósofos (51); varios (54). Muy a propósito para lo que acabo de exponer, encontré esparcidos entre los libros de la sección de historia los siguientes títulos:

Historia de Amadís de Mambrino Rossio, en Ytaliano, vn tomo en quarto.

Terzera parte de la Historia del Principe de Grezia, vn tomo en quarto [probablemente *La terza parte dell’historia dello inuitissimo principe Sferamundi di Grecia*, de Mambrino Roseo; Venetia, 1563. *Amadís*, Libro 13, parte 3ª].

Historia de Don chrystalino de España, vn tomo en quarto [autora, Beatriz Bernal; Valladolid, 1545].

Segunda parte de la Esfera del mundo de Amadis de Gaula, vn tomo en quarto [*Amadís*, Libro 13, parte 2ª], más otro tomo en quarto.

Historia del Principe de Grecia, quarto tomo, en quarto [*Amadís*, Libro 13, parte 4ª].

Del mismo autor, *Vltima parte en quarto* [*Amadís*, Libro 13, parte 5ª].

Todas estas adiciones al ciclo de Amadís de Gaula fueron escritas por Mambrino Roseo. Al decir esparcidos, lo que quiero decir es que no vienen juntos en un lote, sino repartidos por toda la sección de libros históricos, como si de libros históricos se tratara. Al menos, para don Francisco de Velloso, bibliotecario del duque del Infantado, no existía diferencia entre los dos tipos. Y esto que él sería una persona más bien docta y leída.

A cuatro siglos de distancia es difícil, si no imposible, saber cómo los lectores del siglo XVI leían las historias del Nuevo Mundo, qué sacaban de sus lecturas, pero una cosa parece cierta: si las leían como historia/s, sería igual como leían los libros de caballerías: como historia, con todas las ambigüedades del término. El gran éxito de *Don Quijote* y de los libros de caballerías en el Nuevo Mundo y la larga y duradera popularidad de López de Gómara y de Fernández de Oviedo en España deberían obligarnos tal vez a tener en cuenta que el comercio textual entre España y el Nuevo Mundo no iba solamente en una dirección.

LISTA DE INVENTARIOS CONSULTADOS

- 1504 “La librería de Isabel la Católica” (F. J. Sánchez Cantón, *Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica* (Madrid, 1950), y Diego Clemencín, “Biblioteca de la Reina Doña Isabel”, *Memorias de la Real Academia de la Historia*, t. VI, Madrid, 1821, pp. 431-81).
- 1507 “La biblioteca del duque de Medina Sidonia” (M. A. Ladero Quesada y M^a Concepción Quintanilla Raso, “Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV”, en *Livre et Lecture en Espagne et en France sous l’Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez* (París, 1981), pp. 51-53 y 56-59).
- 1518 “La biblioteca del marqués de Priego (1518)” (M^a de la Concepción Quintanilla Raso, en *En la España Medieval. Estudios dedicados al profesor D. Julio González González* (Madrid, 1980), pp. 347-83).
- 1523 “La biblioteca del marqués de Cenete, iniciada por el cardenal Mendoza (1470-1523)” (F. J. Sánchez Cantón (Madrid: C.S.I.C., 1942)).
- 1528 “Un curioso inventario de libros de 1528” (C. Griffin, en *El libro antiguo español* (Salamanca, 1988), pp. 189-224) = Jacobo Cromberger.
- 1536 “El mundo cultural de un Mendoza del Renacimiento: La biblioteca de Diego Hurtado de Mendoza, I conde de Mélito (1536)” (T. J. Dadson, *Boletín de la Real Academia Española* [en prensa]).
- 1541 “Testamento de Fernando de Rojas, autor de la *Celestina*” (F. del Valle Lersundi, *Revista de Filología Española*, XVI (1929), 366-388).
- 1544 “La bibliothèque de don Francisco de Zúñiga, Guzmán y Sotomayor, troisième duc de Béjar (1500?-1544)” (A. Redondo, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, III (1967), 147-196).
- 1546 “La biblioteca del Dr. Francisco de Vargas, compañero de Egidio y Constantino” (K. Wagner, *Bulletin Hispanique*, LXXVIII (1976), 313-324).

- 1550 “Inventario de los libros del Duque de Calabria” (V. Vignau, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, IV (1874), 7-10, 21-25, 38-41, 54-56, 67-69, 83-86, 99-100, 114-17, 132-34).
- 1550 “La librería del estudiante Morlanes” (Marcel Bataillon, en *Homenaje a don Agustín Millares Carlo* (Madrid, 1975), I, pp. 329-347).
- 1556 “Inventario de Juan de Ayala, gran impresor toledano (1556)” (A. Blanco Sánchez, *Boletín de la Real Academia Española*, LXVII (1987), 207-250).
- 1556 “La biblioteca del caballero cristiano don Antonio de Rojas, ayo del príncipe don Carlos (1556)” (Pedro M. Cátedra García, *Modern Language Notes*, 98 (1983), 226-249).
- 1556 “La biblioteca del obispo Juan Bernal Díaz de Luco. Lista de autores y de obras” (Tomás Marín, *Hispania Sacra*, 5 (1952), 263-326, 7 (1954), 47-84).
- 1557 “Biblioteca Ovetense: A Speculative Reconstruction of the Library of the First Chronicler of the Indies” (E. Daymond Turner, *Papers of the Bibliographical Society of America*, 57 (1963), 157-183).
- 1557 “Lo libros del Alcaide: La biblioteca de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés” (E. Daymond Turner, *Revista de Indias*, Año XXXI, nos. 125-126 (1971), 139-197).
- 1557 “La librería del doctor Juan de Vergara” (Jean-Michel Laspéras, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXIX (1976), 339-351).
- 1558 “La biblioteca del arzobispo Carranza” (J. Ignacio Tellechea, *Hispania Sacra*, XVI (1963), 459-499).
- 1567 “La librería de Felipe II (datos para su reconstitución)” (G. Antolín, *Ciudad de Dios [El Escorial]*, CXVI (1919), 36-49, 287-300, 477-500; CXVII (1919), 207-217, 364-377; CXVIII (1920), 42-49, 123-137).
- 1571 “Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII” [Almoneda de Juan de Mal Lara] (F.

- Rodríguez Marín, *Boletín de la Real Academia Española*, V (1918), 202-213).
- 1572 “Inventario de los pergaminos y papeles de Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo mayor de su Magd.” (C. Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, III (Madrid, 1907), 474-478).
- 1573 “Los libros de Ruy Gómez de Silva príncipe de Éboli y I duque de Pastrana (1573)” (Archivo Histórico de Protocolos, Madrid: Martín de Ondategui, *protocolo* 742, fols. 140r-288v; este inventario forma parte del estudio sobre los libros de los duques de Pastrana que tengo en preparación).
- 1573 “La librería de don Pedro Ponce de León , obispo de Plasencia” (G. Antolín, *Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos*, XX (1909), 371-400).
- 1574 “Historia de dos colecciones de códices: Lista de códices ofrecidos por Miguel Thomás Taxaquet a Felipe II para la Biblioteca de El Escorial en 1574” (Gregorio de Andrés, *Hispania Sacra*, 23 (1970), 459-465).
- 1575 “La biblioteca de Gonzalo Argote de Molina” (A. Millares Carlo, *Revista de Filología Española*, X (1923), 137-152).
- 1575 “La biblioteca de Mendoza” (A. González Palencia y E. Mele, *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza* (Madrid, 1941-1943), III, Apéndice CXIX, pp. 484-564).
- 1576 “La biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza (1576)” (Gregorio de Andrés, *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* (Madrid, 1964), pp. 235-323).
- 1576 “Una biblioteca cuzqueña confiscada por la Inquisición: El proceso al doctor Agustín Valenciano de Quiñones, hereje reconciliado (1574-1595)” (T. Hampe Martínez, *Anuario de Estudios Americanos*, XLV (1988), 273-315).
- 1576 “Entrega de la librería real de Felipe II (1576)” (Gregorio de Andrés, *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* (Madrid, 1964), pp. 5-233).

- 1579 “La biblioteca de Cristóbal de Salazar, humanista y bibliófilo ejemplar” (Jean-Michel Laspéras, *Criticón*, 22 (1983), 5-132).
- 1579 “Tasación y almoneda de una gran biblioteca nobiliaria castellana del siglo XVI: La del tercer Marqués de los Vélez” (A. Alvar Ezquerro y F. J. Bouza Alvarez, *Cuadernos bibliográficos*, 47 (1987), 77-136).
- 1580 “El testamento del humanista Alvar Gómez de Castro” (Francisco de B. San Román, *Boletín de la Real Academia Española*, XV (1928), 543-566).
- 1580 “Los libros del canónigo y vihuelista Alonso Mudarra” (Klaus Wagner, *Bulletin, Hispanique*, 92 (1990), 655-661).
- 1581 “La biblioteca de don Pedro Fajardo, marqués de los Vélez (1581)” (Gregorio de Andrés, *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* (Madrid, 1964), pp. 329-367).
- 1583 “One Man’s Library, Manila, 1583” (Irving A. Leonard, *Hispanic Review*, XV (1947), 84-100) = Trebiña.
- 1584 “La biblioteca de un hombre del Renacimiento: Pedro Enríquez” (B. Bennassar, *Valladolid en el Siglo de Oro* (Valladolid, 1983), pp. 481-484).
- 1584 “The Catalogue of M[ateo] V[ázquez]’s Books” (A. W. Lovett, *Philip II and Mateo Vázquez de Leca: The Government of Spain* (Genève, 1977), pp. 128-139).
- 1592 “Cuentos y particiones de los bienes que quedaron de Benito Boyer” (C. Pérez Pastor, *La imprenta en Medina del Campo* (Madrid, 1895), pp. 456-462).
- 1592 “La Biblioteca del canónigo Bartolomé Llorente (1587-1592)” (Pascual Galindo Romeo, *Universidad* (Zaragoza), I (1933), 49-64, 413-428, 795-804, 1037-1050).
- 1595 “La librería de Barahona” (F. Rodríguez Marín, *Luis Barahona de Soto, estudio biográfico, bibliográfico y crítico* (Madrid, 1903), pp. 520-551).

- 1596 “Inventario de los libros de Rodrigo de Silva y Mendoza, II duque de Pastrana (1596)” (Archivo Histórico de Protocolos de Madrid: Gonzalo Fernández, *protocolo* 1617, fol. 1836r-v; tengo en preparación un estudio de las bibliotecas reunidas por los cinco primeros duques de Pastrana).
- 1597 “La librería de Juan de Herrera” (F. J. Sánchez Cantón, *La librería de Juan de Herrera* (Madrid, 1941)).
- 1598 “La Biblioteca de Benito Arias Montano. Noticias y documentos para su reconstrucción (1548-1598)” (A. Rodríguez-Moñino, *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, II (1928), 555-598).
- 1599 “Inventario de los papeles del cronista Esteban de Garibay” (G. Antolín, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 89 (1926), 15-26).
- 1599 “Libros y manuscritos procedentes de Plasencia. Historia de una colección [Libros del arzobispo García de Loaisa Girón]” (José M. Fernández Pomar, *Hispania Sacra*, 18 (1965), 33-102).
- s.XVI “La difusión de libros e ideas en el Perú colonial. Análisis de bibliotecas particulares (siglo XVI)” (Teodoro Hampe Martínez, *Bulletin Hispanique*, 89 (1987), 55-84).
- 1602 “Inventario de los libros de doña Brianda de la Cerda y Sarmiento, duquesa de Béjar (1602)” (T. J. Dadson, *Bulletin Hispanique* [en prensa]).
- 1604 “Géry de Ghersem, sous-maître de la Chapelle Royale d’Espagne (Documents inédits)” (Guy Bourligueux, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, II (1966), 163-178).
- 1604 “La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los *Proverbios morales*” (T. J. Dadson, *Bulletin Hispanique*, LXXXIX (1987), 27-53).
- 1604 “La biblioteca de Antonio de Sigura” (L. Astrana Marín, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes* (Madrid, 1953), VII, pp. 792-793).

- 1605 “La biblioteca de doña Antonia de Ulloa, condesa de Salinas y de Ribadeo (1605)” (Archivo Histórico de Protocolos, Zaragoza: Casa Ducal de Híjar, Sala 4ª, legajo 96).
- 1608 “Testamento de Pablo de Céspedes, libros” (R. Ramírez de Arellano, *Ensayo de un catálogo biográfico de escritores de la provincia y diócesis de Córdoba* (Madrid, 1921), I, pp. 146-149).
- 1611 “El inventario de las Bibliotecas de San Juan de Ribera, en 1611” (Vicente Cárcel Ortí, *Analecta Sacra Tarraconensia*, XXXIX, 2 (1966), 319-379).
- 1611 “Los libros confiscados a don Alonso Ramírez de Prado (1611)” (Gregorio de Andrés, *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* (Madrid, 1964), pp. 369-390).
- 1611 “Los libros de la testamentaría de Felipe II (1611)” (Gregorio de Andrés, *Documentos para la historia del Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial* (Madrid, 1964), pp. 391-401).
- 1612 “La librería de Oliverio Danis, capellán de Felipe III (1612)” (J. L. Barrio Moya, *Cuadernos de Bibliofilia* (Valencia), 14 (1987), 63-68).
- 1613 “La biblioteca manuscrita del condestable Juan Fernández de Velasco (+ 1613)” (G. de Andrés, *Cuadernos Bibliográficos*, 40 (1980), 5-22).
- 1614 “La biblioteca del arzobispo Hernando Arias de Ugarte: Bagaje intelectual de un prelado criollo (1614)” (T. Hampe Martínez, *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Bogotá*, XLII (1987), 337-361).
- 1616 “La biblioteca de Cervantes” (D. Eisenberg, en *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, II (Barcelona, 1987), pp. 271-328).
- 1616 “La biblioteca del Inca Garcilaso” (J. Durand, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, II (1948), 239-264).
- 1616 “Inventario de los bienes de Gabriel Lasso de la Vega” (Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña*, III, 403-404).

- 1616 “Libros de Pedro de Párraga” (Marqués del Saltillo, “Bibliotecas, libreros e impresores madrileños del siglo XVII”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LIV (1948), 261-263).
- 1616 “Librería de la condesa de Puñonrostro” (Marqués del Saltillo, *op. cit.*, pp. 256-257).
- 1617/30 “La biblioteca del poeta y político Diego de Silva y Mendoza, conde de Salinas (1564-1630)” (T. J. Dadson, *Journal of Hispanic Philology* [en prensa]).
- 1619 “[Fondos de] Damián Ruiz, librero” (Marqués del Saltillo, *op. cit.*, pp. 283-284).
- 1619 “Memoria de los libros que manifestó Alonso de Herrera” (E. O’Gorman, “Bibliotecas y librerías coloniales (1585-1694)”, *Boletín del Archivo General de la Nación* [México], X (1939), 694-697).
- 1620 “One man’s library, Mexico City, 1620” (Irving A. Leonard, en *Estudios hispánicos. Homenaje a Archer M. Huntington* (Wellesley, 1952), pp. 327-334) =Simón García Becerril.
- 1621 “Biblioteca del protonotario Agustín de Villanueva” (Marqués del Saltillo, *op. cit.*, pp. 257-260).
- 1623 “El fondo de librería de Francisco de Robles, editor de Cervantes” (Jean-Michel Laspéras, *Cuadernos bibliográficos*, 38 (1979), 107-138).
- 1626 “Inventario de los cuadros y libros de Ruy Gómez de Silva, III duque de Pastrana (1626)” (T. J. Dadson, *Revista de Filología Española*, LXVII (1987), 245-268).
- 1626 “La biblioteca de una madrileña de clase acomodada del siglo XVII: La de doña Francisca de Paz Jofre de Loaysa (+1626)” (T. J. Dadson, en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz* (Kassel, 1988), pp. 207-216).
- 1630 “Inventario de los bienes de Sebastiana Bocángel” (Archivo Histórico de Protocolos, Madrid: Medel de Urraca, *protocolo* 3876,34 folios sin numerar).

- 1630 “La biblioteca de la VI Condesa de Lemos” (Ma Isabel Barbeito Carneiro, en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz* (Kassel, 1988), pp. 67-83).
- 1632 “Los libros y otros bienes de don Pedro Zorrilla de Velasco (1632)” (J. L. Barrio Moya, *Cuadernos de Bibliofilia* (Valencia), 13 (1985), 29-33).
- 1633 “La Biblioteca del Conde de Benavente” (Miguel Herrero, *Bibliografía Hispánica*, 37,2 (1942), 18-33).
- 1638/1735 “La valiosa colección de códices del conde de Guimerá en la Biblioteca Nacional” (G. de Andrés, en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz* (Kassel, 1988), pp. 47-54).
- 1638 “La librería y otros bienes de la duquesa de Sessa (1638)” (J. L. Barrio Moya, *Cuadernos de Bibliofilia* (Valencia) 12, (1984), 41-51).
- 1640 “La librería de don Pedro Testay, Capellán de Felipe IV y Chantre de la Catedral de Palermo (1640)” (José Luis Barrio Moya, *Hispania Sacra*, 40 (1988), 389-400).
- 1645 “Historia de la biblioteca del conde duque de Olivares y descripción de sus códices” (G. de Andrés, *Cuadernos bibliográficos*, 28 (1972), 1-12, y 30 (1974), 131-142); y Gallardo, *Ensayo*, IV, cols. 1479-1527.
- 1645 “Algunos datos sobre la composición y dispersión de la biblioteca de Quevedo” (Felipe C. R. Maldonado, en *Homenaje a la memoria de don Antonio Rodríguez-Moñino* (Madrid, 1975), pp. 405-428).
- 1647 “Libros y lecturas de Rodrigo Caro” (Jean-Pierre Etievre, *Cuadernos bibliográficos*, 38 (1979), 31-106).
- 1652 “La librería de don Antonio Méndez Freyre, capellán de la Emperatriz María de Austria” (J. L. Barrio Moya, *Cuadernos de Bibliofilia* (Valencia), 11 (1983), 19-23).
- 1653 “La librería de don Juan Valero, secretario del rey Felipe IV” (J. L. Barrio Moya, *Cuadernos de Bibliofilia* (Valencia), 10 (1983), 17-31).

- 1658 “La biblioteca de Lorenzo Ramírez de Prado” (Joaquín de Entrambasaguas, *La biblioteca de Ramírez de Prado*, 2 tomos (Madrid, 1943)).
- 1659 “La bibliothèque de Diego Gómez de Salazar (1659)” (Bernard Loupias, *Bulletin Hispanique*, 89 (1987), 307-311).
- 1659 “La biblioteca del Doctor Antonio de Riaño y Viedma, Cura de la Iglesia Parroquial de San Miguel, Madrid (1659)” (Archivo Histórico de Protocolos, Madrid: Juan Manrique, *protocolo* 3400, fols. 324r-325v. Tengo en preparación un estudio de este interesante inventario).
- 1660 “La librería de Velázquez” (F. J. Sánchez Cantón, en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, III (Madrid, 1925), 379-406).
- 1660-61 “Juan de Vallejo Capacho, Obispo de Astorga (1660-1661). Apuntes para su biografía” (Demetrio Mansilla, *Hispania Sacra*, 7 (1954), 93-109).
- 1662 “[Fondos de] Manuel López del Castillo, mercader de libros” (Marqués del Saltillo, *op. cit.*, pp. 275-278).
- 1664 “La Biblioteca del canónigo don Fernando de Castro y Vargas” (Guillermo Hernández de Alba, *Thesaururs. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, XIV (1959), 111-140; Rafael Martínez Briceño, XIV (1959), 141-160).
- 1667 “La biblioteca del doctor Pedro Gómez” (F. Mendoza Díaz & L. Guillermo García, *Dos bibliotecas chinchillanas del siglo XVII* (Albacete, 1983), pp. 11-49).
- 1675 “La librería del tercer conde de Molina de Herrera” (J. L. Barrio Moya, *Cuadernos de Bibliofilia* (Valencia) 8, (1981-82), 67-72).
- 1676 “La biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo” (M^a Concepción Casado Lobato, *Revista de Filología Española*, LVI (1973), 229-328).
- 1677 “La biblioteca poética del conde de Villaumbrosa” (Joaquín Forradellas, *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, 48 (1972), 359-405).

- 1679 “Libros ‘raros y curiosos’ para el Cardenal ‘Nepote’” (J. L. Gotor, en *Libro-homenaje a Antonio Pérez Gómez* (Valencia, 1978), 1-40).
- 1684 “The Library of Vincencio Juan de Lastanosa” (Karl-Ludwig Selig, *The Library of Vincencio Juan de Lastanosa, Patron of Gracián* (Genève, 1960)).
- 1686 “La biblioteca de Antonio de Solís” (F. Serralta, *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-brésilien* (Caravelle), 33 (1979), 103-132).
- 1690 “La Biblioteca del Virrey don Pedro Antonio de Aragón (1611-1690)” (J. Domínguez Bordona, *Boletín Arqueológico* (Tarragona), Año XLVIII, Epoca IV (1948), 37-53; (1950), 66-86; Amadeo-J. Soberanas Lleó, (1957), 71-82).
- 1694 “Catálogo de los manuscritos de la biblioteca del duque de Uceda” (G. de Andrés, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVIII (1975), 5-40).
- 1699 “La biblioteca del arcipreste don Manuel de la Mota” (F. Mendoza Díaz & L. Guillermo García, *Dos bibliotecas chinchillanas del siglo XVII* (Albacete, 1983), pp. 53-63).
- s.XVII fines “La librería de Luis Román” (Marqués del Saltillo, *op. cit.*, pp. 263-266).
- ss.XVI y XVII “Bibliotecas y librerías coloniales (1585-1694)” (E. O’Gorman, *Boletín del Archivo General de la Nación* [México], X (1939), 661-1006).
- 1709 “Inventario de los libros que hay en las Casas Palacio de la Villa de Pastrana hecho en ella a 11 de mayo de 1709” (Archivo Histórico Nacional, Madrid: Osuna, *legajo* 1992-9; forma parte del estudio sobre los libros de los duques de Pastrana que tengo en preparación).
- 1712 “Inventario de los libros que se hallan ... en la librería que tiene el Excelentísimo Señor Duque del Infantado ... en sus Casas Palacio de esta ciudad de Guadalajara” (Archivo Histórico Nacional, Madrid: Osuna, *legajo* 1878-16).

BIBLIOGRAFIA

CHEVALIER, M.

1976 *Lectura y lectores en España de los siglos XVI y XVII*. Turner, Madrid.

DADSON, T.J.

1992 "La presencia del Nuevo Mundo en las bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro. II: Los Inventarios", I. Arellano (ed), *Las Indias en la literatura del siglo de Oro*, Kassel, Edition Reichenberger, (213-64).

DOMINGUEZ ORTIZ, A.

1963 *La sociedad española del siglo XVII*. C.S.I.C., Madrid.

ENTRAMBASAGUAS, J.

1943 *La biblioteca de Ramírez de Prado*, 2 tomos, Madrid.

GRIFFIN, C.

1988 *The Cromberges of Seville. The History of a Printing and Merchant Dynasty*. Clarendon Press, Oxford.

HAMPE MARTINEZ, T.

1987 "La difusión de libros e ideas en el Perú Colonial. Análisis de bibliotecas particulares (siglo XVI)". *Bulletin Hispanique*, Nº 89 (55-84).

1992 "El eco de los ingenios: literatura española del siglo de oro en las bibliotecas y librerías del Perú colonial", *Foro Hispánico. Revista Hispánica de los Países Bajos*, 4 (77-99).

LEONARD, IRVING A.

1933 *Romances of chivalry in the Spanish Indies, with some "Registros" of Shipments of Books to the Spanish Colonies*", University of California Publications in Modern Philology, 16: 3, University of California Press, Berkeley.

1940 "Don Quixote and the Book Trade in Lima, 1601" *Hispanic Review*, 8, (285-304).

1941 "On the Cuzco Book Trade, 1606" *Hispanic Review*, 9, (359-75).

1941 "On the Mexican Booktrade in 1600: A Chapter in Cultural History", *Hispanic Review*, 9, (1-40).

PEREZ PASTOR, C.

1895 *La imprenta en Medina del Campo*, Madrid.

SALVA Y MALLEN, P.

s/a *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, 2 tomos. imprenta de Ferrer de Orga, II, N° 3317, Valencia.

XEREZ, Francisco de

1983 *Verdadera relación de la conquista del Perú*, edición de Marcelo Grotá, El Crotalón, Madrid.

WHINNOM, K.

"The problem of the 'bestseller' in Spanish Golden-Age Literature", *Bulletin of Hispanic Studies*, LVII, (189-98).